

Colegio ZOLA Villafranca, 12 de mayo de 2023

Cualquier viernes... 14:59... **comienza la magia.**

Suena ya el aviso, corro atravesando las pistas aún con el último bocado deslizándose por la garganta y con el postre en la mano... pero merece la pena. La magia siempre merece la pena. Entro en ese lugar tan mágico, ese lugar ya tan nuestro, aunque solo estemos los viernes... aunque solo estemos un rato. Pero es mágico, quizá es solo por eso, porque ya es "nuestro", y eso es suficiente para que sea mágico.

Las notas saliendo del piano me reciben antes incluso de entrar en él. Ahí están, no fallan... la magia nunca falla, por eso es magia. **Claudia** nos acaricia con las teclas del piano, mientras **Laura y Paula** lo hacen con las notas de su voz. **Yaiza** nos dibuja figuras en el aire sobre su caballo mientras **Valentijn**, paciente e incansable, nos lleva trotando por todos lados. **Vicky** reparte su dulzura, la única capaz de empastar entre sí las piezas de cualquier puzle, para formar el nuestro, y **Saris** dibuja toda la escena en su cabeza, sabiendo ya cómo va a ser el cartel de esta obra, aún antes de yo elegirla.

Carlos y Enrique nos envuelven al llegar en un vendaval de alegría silenciosa, mientras **Gene** nos regala su sabiduría de anciano desde su cuerpo adolescente. **Zoe**, sin darnos cuenta, está poniendo a punto su chistera de la que nunca sabes qué puede sacar, pero sabes que solo puede ser bueno, y faltan... ah, no, están ahí: **Argentina y Sara** están ahí, aunque no las veas, están... asumiendo voluntariamente la imprescindible labor de ser la luz y el norte antes de que el caos maquille el escenario.

Comienza la magia o, mejor dicho, la magia ya estaba y yo solo tengo la suerte de entrar a jugar con ella, la suerte de que estas magas y magos me permitan disfrutar de su magia. Entro, pero sin apenas conocernos, y conociéndonos tan bien a la vez, ya saben lo que tienen que hacer, o no... pero no importa, porque lo hacen sin pensarlo. Juegan a ser quienes no son fuera de este mágico lugar... a hablar como no hablan fuera de aquí... a moverse como no se mueven en otros lugares... Juegan a no ser ellas, ni ellos, o mejor dicho... juegan a ser más ellas y ellos que nunca. Viéndoles jugar, pienso que Shakespeare le ganó esta partida a Cervantes: el teatro no se hace, el teatro solo se puede jugar. Y juegan, juegan durante horas en tan solo unos pocos minutos... y hay un único acontecimiento que consigue pausar momentáneamente semejante torbellino de energía y risas: se abre la puerta. Todas y todos miramos hacia la puerta tan rápida como inconscientemente... Nos faltaba la última punta de nuestra varita mágica: la sonrisa de **Marta**, que al ser la más pequeña, antes de venir ha tenido que convertir alguna clase en nuestro Hogwarts particular, y la magia es magia, pero también requiere su tiempo. Antes de que nuestras miradas hayan dejado de mirar a la puerta, ella ya forma parte de nuestro torbellino mágico.

Lo único malo, el único "pero" que se le puede poner a este torbellino, es que devora el tiempo, y antes siquiera de habernos dado cuenta, ya está sonando el despertador por los altavoces del patio.

Me marchó de nuestro mágico lugar, y las notas del piano me vuelven a acompañar para despedirme durante algunos metros más, tal y como me daban la bienvenida antes de entrar.

Me marchó, pero la magia se queda, siempre se queda... y antes de girar la llave del motor que me llevará de nuevo a la realidad, pienso en la magia del teatro... pienso que la magia del teatro, en realidad, solo pueden ser **ellas y ellos**.

Antonio Gándara, profesor de Artes Escénicas